

“RELATOS DEL ESPACIO”:

Construcción simbólica y circulación de referentes culturales en una practica deportiva

Guillaume DUMONT

Universidad Claude Bernard Lyon 1 (Francia)

guidumo@gmail.com

“ACCOUNT OF THE SPACE”: Symbolic construction and circulation of cultural referents of a sport activity

Resumen: A través de una etnografía sobre las prácticas que tienen lugar en una zona de escalada, este artículo pretende ahondar en la comprensión de los procesos de construcción del espacio de dicha práctica. Hoy en día, los procesos de transformación y apropiación del espacio y los fenómenos deportivos están estrechamente imbricados en dinámicas globalizadas donde circulan símbolos y significados, así como valores y estatutos. Estos contenidos y configuraciones culturales se territorializan en cada proceso de construcción espacial. Mediante la descripción y el análisis de estas formas culturales, en concreto a través del acercamiento a las acciones individuales y producciones mediáticas en un lugar específico, este artículo cuestiona el papel de éstos individuos en los procesos de construcción y apropiación del espacio consagrado en la práctica de la escalada.

Abstract: Drawing upon multi-sited ethnographic research focusing on practices occurring in a rock climbing area, this paper aims to contribute to the understanding of how space is constructed into a place. The construction and appropriation of the spaces of practice in the ‘lifestyle sports’ setting are narrowly embedded in global connections through which circulate symbols and meanings, but also values and statues. In this context, these referents and cultural configurations are territorialized by participants. Through description and analysis of these cultural forms and their circulation, which bridge individual actions and media production in a specific place, this paper emphasizes how rock climbers construct, develop, appropriate, and sustain rock climbing areas.

Palabras clave: Espacio. Lugar. Circulación cultural. Deporte. Etnografía
Space. Place. Cultural circulation. Sport. Ethnography

I. Introducción

Siguiendo los principios teóricos formulados por De Certeau (1980) en lo referido a los fenómenos de construcción y apropiación de los lugares y del espacio, podemos ver en los espacios construidos como soporte de una práctica deportiva determinada, la escalada, lugares “antropológicos” (Augé, 1992). En estos se desarrollan configuraciones relacionales estrechas y complejas mediante este soporte de práctica y a través de procesos de construcción identitaria:

“El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupos son a menudo diversos, pero la identidad del lugar es lo que lo constituye, lo junta y lo une al mismo tiempo), y lo que el grupo debe defender frente a las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (Augé, 1992, 60) [traducido por el autor].

En esta perspectiva del “lugar como lugar histórico, identitario y relacional” (Augé, 1992) [traducido por el autor], analizaremos el caso concreto de una zona de escalada en roca, Magic Wood. Dicho análisis se lleva a cabo a través de una metodología etnográfica desarrollada a partir del trabajo de campo realizado en el seno de esta zona de escalada a lo largo de los años 2008, 2009 y 2010. A través de observación participante, historias de vida, entrevista semi-dirigidas y diarios de campo, he intentado describir y analizar los procesos de construcción del modo de vida asociado a esta práctica deportiva con practicantes diarios y comprometidos. Aunque el trabajo de campo ha sido multi-situado, en este artículo me refiero únicamente a la zona de escala denominada anteriormente.

Este artículo pretende contribuir al conocimiento socio-antropológico de los fenómenos de apropiación de los espacios de práctica deportiva, en el marco de los deportes de naturaleza. Primero introduzco la zona donde tuvo lugar el trabajo de campo, para luego presentar algunos elementos etnográficos fruto de la observación y análisis de un día de escalada. La tercera parte articula la evolución sociohistórica de la práctica de la escalada y de sus lugares, con el contexto de las culturas deportivas y termina/concluye cuestionando el concepto de “comunidad del instante” con respeto al de “comunidad de destino” de Maffesoli (1988).

II. Una zona de referencia

En el mundo de la escalada en roca, Magic Wood es clasificada comúnmente bajo la denominación de *spot*¹ y además, de *spot* peculiar dado su carácter notoriamente elitista por sus bloques² de alta dificultad. La expresión toponímica Magic Wood pone de manifiesto parte de los elementos naturales, considerados de forma extraordinaria por los escaladores. Un reto mágico donde el relieve del bosque ilustra constantemente: un bosque frondoso, el suelo cubierto de musgo que llena el paisaje de reflejos verdes oscuros a la llegada del verano, un río encerrado en las profundidades de un barranco que se extiende y se pierde en la lejanía. Aunque dicha expresión responde a una construcción espacial propia de los escaladores, las características naturales de Magic Wood son apreciadas igualmente por otros observadores y usuarios ajenos a la escalada. Además, esta zona y sus alrededores tienen también una existencia institucional bajo el nombre de Aversstal³. Varios actores participan

1 Terminología utilizada por los escaladores para describir el sitio de la práctica. Hágase paralelismos con otras prácticas deportistas en Wheaton, 2000.

2 La escalada en bloque, o Bulder, es una de las modalidades de práctica de la escalada libre. Se practica sobre bloques de roca de altura variable, que no requieren el uso de cuerda para asegurarse pero de *crash-pads*, tipo de colchoneta, colocados a base del mismo bloque.

3 Avers es el nombre del ayuntamiento suizo de la región de Graubünden, situada en el distrito de Hinterrhein.

en los procesos de creación y de desarrollo de un sitio de escalada, escaladores o no. En la cotidianidad, escaladores, medios de comunicación, poderes públicos, otros usuarios y población local interactúan alrededor de este espacio en paralelo a otros actores ajenos al mundo de la escalada, cada uno con sus propias construcciones espaciales dando lugar a tenciones significativas (Gupta y Ferguson, 1992).

Sin embargo, el juego terminológico de Magic Wood oculta otra realidad que, aunque se puede intuir a través del adjetivo mágico atribuido, no se puede observar a primera vista. De hecho, si ciertos elementos de la naturaleza se consideran de carácter mágico, existen otros elementos, de naturaleza social, importantes en el seno de este espacio y dentro del mundo de la escalada. Estos elementos participan igualmente en la elaboración de la identidad del lugar y dependen del orden de las interacciones. Entonces hablamos de otra realidad. Esta se esconde detrás de los rostros de los individuos que han hecho de este lugar una vivienda temporal (unos días, algunas semanas o algunos meses), una realidad que requiere de tiempo, paciencia y compromiso para dejarse desentrañar. Por lo tanto, la interpretación de las interacciones que tienen lugar en Magic Wood (sujeto-sujeto/sujeto-naturaleza) nos sitúa frente a un ejercicio de desdoblamiento semiótico a través de una percepción visual compleja. Hirsch y O'Hanlon reflexionan sobre esta complejidad de las percepciones visuales ilusivas y la describe a través del prisma etnográfico:

“Hay por entonces un paisaje que vemos inicialmente y un segundo paisaje cual resulta de la práctica local y que llegamos a reconocer y entender mediante el trabajo de campo y a través de la descripción etnográfica y interpretación” (Hirsch y O'Hanlon, 1995: 2) [traducido por el autor].

El ambiente de Magic Wood, como lugar de escalada, y así lo recoge su nombre, es único. Las razones de esta valoración residen en las características naturales del sitio y, tal y como apuntado anteriormente, su ambiente fanático por los escaladores. Su localización, su aislamiento y, sobre todo, su importante concentración en bloques de alta dificultad, hacen de este sitio un lugar privilegiado como pocos; un lugar en el cual la proximidad física da forma a una cierta obligación de interactuar. En esto Magic Wood también es especial, tal como un “*haut lieu*” (Sayeux, 2010), una referencia. Esta orografía concreta y los factores climáticos imponen unas condiciones de vida particularmente duras, especialmente cuando el lugar de residencia lo constituye una tienda de campaña o una furgoneta, modalidades cuyas limitaciones obligan a llevar una vida al aire libre. Es el carácter del lugar el que trasmite la magia, “el ambiente estético⁴” (Maffesoli, 1988) producido y difundido por su atmósfera y reputación ganadas a lo largo del tiempo y alrededor de este sitio. Estas características tienen que ver con la frecuentación de la zona y su desarrollo, pero también con un lugar especial: el aparcamiento. Éste se transforma en el espacio de vida de los escaladores presentes, un lugar donde se pueden observar, a través de una segunda mirada, ciertas tendencias actuales del “microcosmo” de la escalada (De Léséleuc, 2004), y los procesos de construcción del espacio por los escaladores.

Por otra parte, Magic Wood puede ser considerado como testimonio del desarrollo de la escalada en bloque durante los últimos diez años. Tiene bloques de alto nivel que han sido escalados varias veces por diferentes escaladores a lo largo del tiempo, constituyéndose como referencias⁵, así como fotografiados, grabados y difundidos por el mundo a través de los medios especializados. Estos bloques, y sus atributos culturales, se han globalizado a través de la difusión mediática de estos espacios de escalada. Algunos bloques de roca

4 ‘*L’ambiance esthétique*’.

5 Bloques o vías de escalada de referencia, de notoriedad internacional, imbricados en tramados de circulación, que forman parte de un círculo de referente sobre los soportes de práctica.

se han convertido en referencias internacionales por la actividad, han sido denominados y graduados, descotados o modificados, generando en cierta manera una base de conocimiento universal a nivel de esta modalidad de la práctica. De esta forma, y aunque esta zona se caracterizaba en sus primeros años de existencia por una frecuentación en su mayoría elitista (locales y escaladores de alto-nivel), estos nuevos procesos referidos a la construcción, desarrollo y difusión global de conocimiento, junto a la popularización de la práctica y de la zona, han dado lugar a ciertas complicaciones, las cuales se han traducido, por ejemplo, en la aplicación de medidas restrictivas.

Desde finales de los años 90, cuando los primeros escaladores empezaron a visitar el bosque, la disposición y acondicionamiento de la zona ha cambiado radicalmente. A partir de 2004, el crecimiento de la frecuentación de la zona desató varios problemas con los pueblos vecinos. El aparcamiento y el camping salvaje o las hogueras pusieron en peligro el futuro de Magic Wood como lugar dedicado a la escalada. A través de negociaciones y compromisos entre los escaladores locales y el ayuntamiento, se habilitó una zona de aparcamiento/acampada con el fin de minimizar las molestias producidas por la presencia de los escaladores. También, la zona escalable fue delimitada de manera institucional, regulando geográficamente los límites del espacio accesible. El acceso al bosque, que antes se realizaba mediante un cable que salvaba el acceso al río, fue habilitado a través de la construcción de un puente de madera, sustituido posteriormente por uno de hierro. Además, un camino fue señalado con la intención de minimizar la multitud de sendas que llevaban a los diferentes sectores. Durante los meses de verano, la sobre-frecuentación satura la zona de acampada y muchas veces resulta imposible aparcar en los alrededores. A día de hoy, Magic Wood cuenta con un albergue situado a un kilómetro de la zona y está publicitado en las páginas turísticas oficiales suizas como zona de escalada, difusión que suele aparecer a menudo con los sitios de escalada.

Como se puede observar en el caso de Magic Wood, la escalada ha experimentado un aumento de popularidad muy significativo y el número de practicantes ha incrementado notablemente. Este fenómeno, ligado en cierta manera al desarrolló de los denominados “lifestyles sports” (Wheaton, 2004), está relacionado, estrechamente, con su recuperación visual y comercial desde los medios de comunicación y de las empresas especializadas (Beal y Wheaton, 2003. De Leseleuc, 2004. Aubel, 2005. Soulé y Walk, 2007. Wheaton, 2010. Woermann, 2012). Dibujan y desarrollan formas de comercialización de la experiencia a partir de una codificación e institucionalización previa de estas posibles vivencias. Estos procesos dan lugar dentro de los grupos de escaladores a reacciones y resistencias (De Léséleuc, 2004. Aubel, 2005) similares a las observadas en el caso de los *skaters*, *snowboarders* o *surfers* (Beal y Wheaton, 2003. Rinehart y Sydnor, 2003. Wheaton, 2004. Sayeux, 2008. Snyder, 2011).

De esta manera, las acciones y el posicionamiento de la “industria de la escalada” afectan directa o indirectamente, en mayor o menor medida, a los procesos de desarrollo de estos lugares, tanto por sus acciones concretas y directas en las zonas, como a través de los escaladores. Introducir estos juegos de roles y relaciones de influencia económica en el análisis de la construcción de espacios de práctica, vuelve al concepto de autenticidad⁶, así como los diferentes fenómenos asociados a dicha noción, las relaciones de poder dentro de la práctica, las relaciones mercantiles entre los medios de comunicación y estas compañías, y sobre todo, la creación de valores y significados incorporados por los individuos. No olvidemos que, si un espacio se convierte en lugar de práctica por la acción de individuos, estos últimos formarán parte de relaciones más amplias y diversas, de manera consciente o no.

Los lugares de práctica tienen una función central en el mundo de la escalada, constituyendo también uno de los criterios fundamentales en la elaboración de los juicios de

6 Véase también a Beal y Wheaton, 2003; Wheaton, 2004; Donnelly, 2006; Soulé y Walk, 2007; entre otros.

autenticidad. No obstante, este concepto es una construcción social dinámica que depende al mismo tiempo de fenómenos externos a la práctica en sí, tal y como lo ilustra el rol y la acción de los medios especializados. Sus criterios varían en paralelo a la práctica. Una constatación que, sin embargo, fue durante muchos años rechazada por los portavoces de un discurso más rígido sobre la identidad (Donnelly, 2006). Esta autenticidad está vinculada a las transformaciones de estos espacios en lugares - los cuales son reveladores de tendencias y de fenómenos sociales - pero también a la importación de referentes externos y otras formas de mediatización. La autenticidad es al mismo tiempo una causa y consecuencia de las cambiantes morfologías y estatus de las zonas de escalada. Así por ejemplo, la popularidad de una zona y su sobre-frecuentación suele ser considerada por ciertos escaladores como una pérdida de autenticidad, lo que provoca al mismo tiempo el desplazamiento de estos grupos elitistas hacia otras zonas más vírgenes.

III. Elementos etnográficos del lugar

Dentro de media hora, el sol estará por encima de la montaña vecina, calentará el aparcamiento y la zona de acampada convertida en el domicilio improvisado de una centena de escaladores. En este caso, hablamos de dos grupos de escaladores⁷, estableciendo y reproduciendo fronteras entre los individuos. Sin duda reductoras de la heterogeneidad de los grupos y particularidades individuales, estas fronteras son relevantes y necesarias a un acercamiento de los fenómenos de distinción social y espacial. Si algunos llevan unas semanas escalando y viviendo en la zona, la mayoría está de paso el fin de semana, aprovechando unas condiciones meteorológicas óptimas.

Mientras las tiendas y las furgonetas comienzan a secarse bajo los primeros rayos de sol, los grupos de escaladores, diseminados por este espacio, reúnen poco a poco el material y avituallamiento necesario para el día de escalada. Algunos se han marchado ya aprovechando el frescor de la madrugada e intentando evitar la subida de temperatura dado que el calor disminuye la adherencia de la roca y aumenta la dificultad de la escalada. Aprovechar el fin de semana no es menos importante a la hora de comenzar la jornada, especialmente para aquellos que vuelven a casa el domingo. En el parking un grupo pequeño de escaladores se ha reunido alrededor de una furgoneta. Charlan sobre las últimas novedades de la escalada, los pies de gato⁸ recién comprados, mientras desayunan alegremente. Diferentes grupos pero también diferentes idiomas; los escaladores de fin de semana vienen por lo general de provincias o países limítrofes: suizos alemanes, suizos italianos, italianos, austriacos y numerosos alemanes. La mayoría tiene entre 20 y 30 años y predominan los hombres sobre las mujeres. A través de estos escaladores se dan a conocer las últimas tendencias en la industria de la escalada, tanto en lo referido al vestuario (marcas especializadas, vestidos de moda) como a nivel de material específico⁹. Estrenan las colecciones de sus marcas favoritas, generando una sensación de uniformización estética entre los escaladores. Estos productos son una manera sencilla de reivindicar y expresar la especificidad de su práctica, y los límites del grupo, dentro de las distintas modalidades¹⁰ que tiene la escalada en roca. Poco a poco, los diferentes grupos formados en el aparcamiento toman la dirección del puente que permite cruzar el barranco y entran en el bosque donde se encuentran los bloques. Saludan a los conocidos y se informan respectivamente sobre sus planes con el fin de encontrarse en el bosque durante el día.

Poco después de la partida de la mayoría de los escaladores, otro grupo se reúne bajo una rafia montada en una esquina de terreno de acampada y apoyada por un lado a una cabaña

7 Volveremos a estas nociones de manera mas detallada en la tercera parte del artículo.

8 Zapatos especiales para la práctica de la escalada.

9 *Crash-pads* o colchonetas que protegen las caídas.

10 Hay marcas especializadas en una o varias modalidades específicas.

de madera donde se aloja la persona encargada de la gestión del lugar. Alrededor de esta rafia han colocado varias sillas y mesas convirtiendo este espacio en lugar de vida, personalizando un salón/cocina sin paredes, abierto al viento. Entre las latas y cazuelas vacías, una cafetera pita, revelando un ritmo bien distinto al de los que ya se han ido. El parking está vacío, pero esta esquina empieza a despertarse progresivamente, con calma. Nada de alarmas ni precipitaciones. El tiempo está como parado: no hay horarios ni compromisos inmediatos espoleando el ambiente; nada de presión ni urgencia por escalar. Todo el mundo aquí reunido opina que hoy será un día demasiado caluroso para escalar: hasta que el sol no haya desaparecido por el otro lado de la montaña, sobre la cuatro de la tarde, no se podrá hacer nada. Todos consideran que correr es inútil y que escalar vendrá en su momento, solo hace falta esperar un poco.

Alrededor de las mesas, las conversaciones se animan. Hablan de los escaladores del fin de semana. Esta presencia “extraña” es vivida y expresada como una cierta forma de invasión de *su* espacio. A través de la práctica de escalada, no menos de la discursiva, estos escaladores se han apropiado de este espacio, reivindicándolo y defendiéndolo como un lugar propio (De Certeau, 1980). Comentan las actitudes, las formas de vestir de los escaladores del fin de semana y, se restablece de manera verbal y espacial una frontera social que ya había aflorado la noche anterior, cuando todos estaban reunidos alrededor del fuego, elemento céntrico en la organización espacial de la zona acampada. También se habla del día de escalada, de la motivación y el estado de forma física de cada uno y de los distintos proyectos. Se habla inglés, francés o alemán, según la nacionalidad del interlocutor: francés, americano, suizo, ruso, polaco o finlandés; entre individuos que, en este momento, viven para la escalada.

Es en este espacio donde tiene lugar la mayor parte de la cotidianidad de estos escaladores presentes en la zona desde hace algunas semanas, periodo de tiempo que ha reunido y unido a estos individuos de orígenes e idiomas distintas pero con un objeto de pasión común, la escalada. Mientras el grupo de escaladores “de fin de semana” da una imagen casi publicitaria, este grupo más pequeño no genera tan buena impresión visual. Las condiciones de vida al aire libre y un mal tiempo durante las últimas semanas no ayudan tampoco a producir una imagen de revista, en la cual el cielo azul constituya el cuadro recurrente de estas estamperías. Aun así, son todos escaladores de cierto nivel (mezclando profesionales, competidores a nivel mundial, viajeros internacionales) que, a diferencia de los otros, han hecho de la escalada su modo de vida. Poco a poco, este mundo se activa y recoge sus cosas, preparando el material. Este conjunto de residentes de larga duración, *crew* como se autocalifican a veces, se va disolviendo en pequeñas agrupaciones en función de las expectativas individuales de escalada. Tiempo después todos se van a escalar.

Durante los fines de semana en Magic Wood, el espacio de convivencia y de práctica se transforma según la frecuentación de la zona y conforme a fenómenos de distinción entre los diferentes (dos) grupos de escaladores. Esta conversión simbólica del espacio implica una distribución de los individuos en sectores localizados de la zona de escalada según criterios personales, tales como los proyectos, el nivel del practicante o la búsqueda de tranquilidad en tiempos de sobre-frecuentación. Los bloques y las vías de escalada están clasificados según criterios/niveles de dificultad. Además, están categorizados por su popularidad, una cualidad construida en relación a cuestiones propias a la práctica, donde intervienen factores tales como la belleza de las vías y de sus movimientos, o a la difusión mediática de vías en concreto. Así, los miembros del *crew* planifican el día en función de la frecuentación de la zona, evitando los bloques o las vías más populares, posponiendo sus proyectos dada la masificación y buscando el aislamiento y la tranquilidad en sectores más aislados y menos accesibles del bosque. En general, la sesión de escalada suele empezar con un tradicional calentamiento, un ejercicio muchas veces realizado de manera colectiva sobre bloques o vías consagrados a dicha función. En el bosque de Magic Wood, podemos encontrar

y localizar ciertas zonas de calentamiento que se caracterizan por sus concentraciones en bloques “fáciles”. Estas zonas están ubicadas alrededor de bloques más duros, comúnmente denominado proyectos. El calentamiento es una fase importante porque sirve de evaluación de la forma física y permite orientar la mayor parte de la sesión diaria; es decir, diseñar el orden según el cual los bloques serán ensayados durante el día. Una sesión de escalada en un bloque concreto agrupa y pone en juego, en un espacio de práctica común, escaladores diferentes, cada uno de los cuales tendrá que buscar y mantener su posición en el grupo. En el orden de las interacciones, estos momentos de ordenación espacial dan lugar a configuraciones que reflejan las relaciones entre los miembros del grupo y las de éstos con respecto a la construcción del espacio. Los escaladores se juntan o se dividen según los bloques y los pegues¹¹. Otros no escalan y se dedican a descansar para el siguiente día de escalada. Las yemas de los dedos¹² pueden así regenerarse, al igual que los músculos. Es frecuente que estos escaladores en reposo acompañen a los otros en la zona, ayudando, sacando fotos o gravando. También es costumbre llevar el material de los amigos, o simplemente charlar con los que están escalando.

En un día como este, es solamente cuando la temperatura empieza a bajar, a final del día, que las condiciones de escalada son óptimas. Por ello, es frecuente esperar a las últimas horas de luz para empezar a probar los proyectos, lo que permite ahorrar energía e intentar, ya en un estado de forma adecuado, alcanzar los retos. Estas estrategias relativas al rendimiento del capital corporal tienen una real importancia en el mundo de la escalada de alto nivel. Más allá de lo físico, el escalador debe también ser capaz de descansar en los momentos oportunos. Conocer su cuerpo permite así evitar o minimizar el riesgo de dañarse escalando. De hecho, la práctica cotidiana de la escalada no se podría mantener sin esta atención ya que las heridas muchas veces tienen repercusiones a largo plazo.

A las primeras horas de la noche se termina la sesión. La vuelta al parking y la cena constituyen entonces un momento de descanso durante el cual los escaladores del *crew* separados durante el día se reúnen. Entre anécdotas e historias, comparten la comida y la bebida, cada uno comenta los bloques o las vías que ha probado durante el día.

Tenemos una vuelta al lugar colectivo, a *su* pequeño territorio aislado dentro del espacio que comparten todos los escaladores presentes en la zona. Los escaladores del fin de semana vuelven a ser tema de conversación, y las quejas y comentarios no faltan. A veces, también generan una cierta envidia. Los recursos que ostentan de manera visible, no tanto aquellos que funcionan como marcadores culturales y soportes de la identidad, sino los más ordinarios como la comida, son a veces deseados por parte de los que sacrifican mucho para permanecer más tiempo escalando en la zona.

Los dos grupos se suceden alrededor del fuego, un espacio compartido y abandonado poco a poco por los que madrugan al día siguiente y ceden su plaza a los más locales. Las discusiones se animan y las voces algo ebrias suenan más fuerte, alternando gritos y risas. Desde primeras horas del día hasta el final de la noche, estos dos grupos revelan una relación a la práctica distinta, que se reproduce, tal y como lo ilustró De Léséleuc (2004), en cada repartición y apropiación diaria del espacio, y en su construcción en tanto que lugar. Estas distinciones espaciales constituyen igualmente fronteras físicas a las interacciones entre estos grupos, fronteras mantenidas y protegidas por parte de los locales.

IV. Lugares y práctica

El desarrollo interno de la escalada y su masiva difusión, la ampliación de su campo de

11 Este término describe un intento dado a un bloque/vías en concreto. Alternan así pegues hasta encadenar la vía o salir por arriba del bloque.

12 La piel de los dedos es una porción del cuerpo altamente implicada y en constante contacto con la roca. Su desgaste impide el escalador de descansar de manera frecuente afín de permite a su regeneración.

acción y la variabilidad de sus practicantes está relacionado con la aparición de una nueva cultura deportiva (Corneloup, 1991. Midol, 1993. Pociello, 1995. De Léséleuc, 2004. Wheaton, 2004. Aubel, 2005). De manera similar a otras prácticas deportivas nuevas, la rapidez de este desarrollo permitió una difusión considerable - y casi exclusiva¹³ - de la escalada en las sociedades occidentales. La evolución de la practica se incorpora en estos procesos de transformación del tiempo libre y laboral (Wheaton, 2004. Aubel, 2005). Esta transformación del contexto social, con consecuencias significativas en la repartición del tiempo, tiene lugar igualmente en la acomodación o reaparición de ciertas formas culturales adaptadas a nuevas condiciones laborales (Donnelly, 2003. Lewis, 2004. Wheaton, 2004). Desde entonces, se habla de prácticas novedosas que articulan por una parte la dimensión de la aventura y por la otra la dimensión deportiva (Corneloup, 1991. Pociello, 1995) en el seno de la sociedad del ocio (Stebbins, 1992). Estas prácticas se transforman gracias, por ejemplo, a las innovaciones tecnológicas (Lewis, 2004) y a la ampliación del tiempo libre, lo que su análisis obliga a tener en cuenta no sólo la sociedad en la que se incorporan, sino también sus dinámicas y cambios específicos. Es decir, a considerarlas individualmente con el fin de alcanzar una mayor comprensión de las influencias de ciertos procesos, como por ejemplo los procesos de *sportivisation* en la escalada (Aubel, 2005).

Este análisis pone de manifiesto una segmentación en ámbitos distintos, diferentes modalidades de practicar una misma actividad y, por lo tanto, una repartición de los espacios de práctica espacial y simbólicamente diferenciada. La escalada se subdivide en modalidades de prácticas que pueden ser puestos en relación a las divisiones en categorías específicas que gobiernan el mercado de los deportes de naturaleza (Bourdeau, 2002). Dentro de estas categorías, dos de ellas reflejan particularmente bien los dinámicas de distintas formas de practicar la escalada: la competición y la escalada en roca (Corneloup, 1991). Por lo tanto, tenemos por un lado las “prácticas californianas” (escalada en roca) y por el otro, los “neo-deportes modernos”, es decir la escalada de competición (Pociello, 1995). Esta última modalidad “*ha modificado sus fundamentos para convertirse en deporte de competición*” (Pociello, 1995: 78) [traducido por el autor]. Sin embargo, esta conversión de la escalada ha generado poco interés y su influencia es todavía poco significativa, tal y como se observa en el interés mínimo de los medios y la representatividad de la competición.

A través de la tentativa de disociar la escalada de una práctica exclusivamente contracultural, De Léséleuc afirma que:

“La escalada ya no es una práctica de contra-cultura sino una actividad dentro de cual se expresan visiones del mundo antagonistas, las cuales se actualizan en formas de prácticas distintas” (De Léséleuc, 2004: 53) [traducido por el autor].

Además, si estas visiones antagonistas del mundo están visibles gracias a los diferentes tipos de práctica, se encuentran igualmente en el seno mismo de estas sub-prácticas, donde el anclaje espacial revela tendencias sociales y marcos de distinción.

Uno de los elementos determinantes en cuanto nos interesamos por los practicantes a través de las configuraciones espaciales constituye la realización de distinciones internas, no tanto a nivel de los estilos, sino con respeto a los diferentes niveles de compromiso en la relación entre individuo y práctica. Esta distinción ilustrada por Donnelly a principios de los años 80 será omnipresente dentro de las obras de estos últimos 20 años en el ámbito de los Lifestyle sports. Sin embargo, este enfoque, que privilegia los estudios de practicantes de alto-nivel y alto compromiso, deja de lado otros tipos de practicantes, lo que ha generado ciertas críticas (Wulff, 2000. Donnelly, 2006. Soulé y Walk, 2007). Según nuestra perspec-

13 Véase a Wheaton, 2004 por ejemplo.

tiva, esta distinción es una clave en el estudio de estos miembros de los lifestyles sports porque. Sin ella, estas prácticas no existirían, por lo menos bajo esta terminología. De hecho, la producción y el desarrollo de un modo de vida a través de la práctica deportiva dependen del compromiso y de la implicación personal.

Con el fin de subrayar los distintos niveles y centrarse en un solo tipo de compromiso, numerosos autores han desarrollado las categorías de *core* o de *hardcore*, en oposición a las de *outsider* o de *poser* (Wheaton, 2000. Beal y Wilson, 2004), convirtiéndolas en una distinción clásica en este ámbito. Otra variable o criterio fundamental dentro de estos trabajos es la frecuencia de práctica. Esta va a dar lugar, implícitamente, al posicionamiento de los participantes en el seno de las categorías propuestas por Donnelly (2006). En este artículo, hemos escogido centrarnos en estos mismos practicantes (los de alto compromiso) y en su universo cultural, no obstante, nuestro aporte reside en haber optado por un acercamiento distinto a la hora de analizar una misma actividad (y no práctica). Según Wheaton, ser parte como participante de estos deportes estilos de vida incluye:

“Aprender, utilizar y reivindicar una identidad sub-cultural colectiva a través del consumo del ocio y su sistema de valor y modo de vida asociado” (Wheaton, 2000: 258) [traducido por el autor].

Ahora bien, esta identidad no es fija sino extremadamente ligada a una trayectoria de transformaciones sociales y de evolución biográfica (Donnelly Young, 1988), en paralelo un proceso de transformaciones y de evolución constante del deporte. Esta evolución ilustra el paso del individuo de un nivel (compromiso, autenticidad, capacidades) a otro. Entonces, lo que Wheaton denomina el estatuto subcultural (2000), la posesión, la dominación y las capacidades de movilización de símbolos, valores y discursos propios a la práctica, será aquello que permite la definición de los diferentes niveles de compromiso así como los fenómenos de distinción entre escaladores.

Volviendo al ejemplo de los de escaladores descritos anteriormente, nos encontramos con grupos que se definen a través de diferentes niveles de compromiso por la actividad, niveles que serán igualmente factores de distinción en el seno de cada uno de estos grupos a través de distinciones internas. Estos dos grupos presentes en un mismo espacio no tienen la misma relación de los valores y símbolos, principalmente porque llevan dos modos de vida distintos, los cuales no tienen las mismas posiciones en el seno del mundo social de la escalada. La incorporación espacial y la construcción de los lugares son reveladoras de normas y valores, valores en relación a la estética, el confort o también al capital económico, lo que requiere un consenso común dentro del grupo (Becker, 1985).

Estos modos de vida distintos resultan fundamentales a la hora de estudiar las relaciones y procesos de distinción operados dentro de este universo cultural dónde la noción de marginalidad, no tanto en relación al resto de la sociedad sino en el seno de esta misma práctica, adquiere una relevancia significativa. Así los *core members* constituyen una minoría marginalizada, dadas sus condiciones:

“[...] lo esencial, es decir la estructura de las posiciones objetivas cual es al principio, entre otras cosas, de la visión que los ocupantes de cada posición puede llegar a tener de los ocupantes de las otras posiciones y cual confiere su forma y su fuerza a la propensión de cada grupo en tomar y revelar la verdad parcial de un grupo como la verdad de las relaciones objetivas entre los grupos” (Bourdieu, 1979: 11) [traducido por el autor].

V. ¿El lugar como soporte comunitario?

Podríamos construir el concepto de “comunidad del instante” con el fin de reunir estos procesos distintos bajo una misma denominación, en un marco en el cual los términos forman un socle de desarrollo. La “comunidad del instante”, en oposición a la “comunidad de destino” de Maffesoli (1988: 151), permite volver a formular una perspectiva centrada en los individuos y en su momento presente, ilustrada por el concepto de “ambiente estético” formulado por el mismo Maffesoli en su voluntad de integrar la heterogeneidad de los individuos al comunitario a través de la idea de destino. No obstante, Maffesoli fija los individuos en lo local, en un lugar unificador, anquilosados través del “*reconocimiento del local como comunidad de destino*” (Maffesoli, 1988: 154) [traducido por el autor] mientras intenta desmontar las relaciones estrechas entre espacio y cotidiano.

Al evitar las pluralidades espaciales, Maffesoli omite una dimensión significativa e imprescindible en la comprensión de muchos fenómenos actuales y, en nuestro caso, fundamentales, como son las movibilidades de los individuos, en un marco en el cual la toma en consideración de la pluralidad habrá permitido una amplificación del campo conceptual en cual los lugares son, en realidad, múltiples:

“Desde ahí, la historia de un lugar se hace personal. Por sedimentación todo lo anodino –hecho de rituales, olores, ruidos, imágenes, construcciones arquitecturales– se vuelve en lo que Nietzsche llamaba un diario figurativo” (Maffesoli, 1988: 151) [traducido por el autor].

Antes de convertirse en marco de práctica, o más bien en un lugar de práctica, lo que implica una construcción del espacio y la elaboración de códigos y referentes, es decir, una simbólica peculiar del lugar, los *spots* de escalada están atravesados por un proceso de delimitación del espacio. Así, dan lugar a fronteras geográficas, imponiendo “*maneras de estar, de decir y de pensar*” (De Léséleuc, 2004: 16) [traducido por el autor]. Descubrimiento, exploración, valoración y desarrollo; la creación de un sitio de escalada es un proceso largo y complejo que requiere la movilización de diferentes agentes y elementos simbólicos. A día de hoy, este proceso viene favorecido no tanto por la institucionalización (la cual tiene mucha veces el papel de freno) sino por los fenómenos de difusión mediática de estos lugares los cuales provocan, por otro lado, consecuencias nefastas¹⁴. Tal como lo ilustra Wilson (2007) con respeto a las formas de resistencia en el deporte, el desarrollo de internet y su rol en los procesos de circulación de la información juega un papel determinante en los cambios, movimientos sociales, o en nuestro caso en los proceso de construcción espaciales.

Así, el espacio se convierte en lugar a través de la acción de los individuos, lo que permite una reflexión sobre los diferentes elementos que constituyen el lugar en tanto que espacio históricamente localizado y culturalmente significativo. Si es frecuente subrayar la distinción entre el espacio de práctica y el espacio vivido, en nuestro caso el interés reside en el lugar como convergencia o yuxtaposición de ambas dimensiones, en una perspectiva similar a la de Hirsch y O’Hanlon (1995). De hecho, durante el proceso que caracteriza el nacimiento y el desarrollo de un sitio de escalada, el espacio de práctica antiguamente virgen (a nivel de acondicionamiento para la actividad) será dividido según los criterios propios a la práctica de la escalada. Estas divisiones del espacio en zonas distintas son comúnmente llamadas sectores y permiten al escalador una aproximación y un conocimiento más fino de la zona, gracias a la construcción de criterios orientativos y del reagrupamiento

¹⁴ Estas consecuencias son asociadas al aumento consecuente de la frecuentación de las zonas de prácticas debido a su mediatización, dando lugar a una saturación de los diferentes espacios y a la capacidad de carga del medio ambiente. Como lo hemos visto previamente, se traducen muchas veces para normalizaciones restringiendo la práctica o el acceso a la zona.

en zonas de los distintos bloques o vías.

Si estos sectores están claramente delimitados, estas delimitaciones utilizan frecuentemente los accidentes naturales como soporte, un río, un descampado, una cuesta [...] Y pocas veces aparecen materializadas, aunque los caminos de acceso están señalizados. Estas fronteras naturales vienen entonces muchas veces delimitadas por las características del medio ambiente y no se limitan únicamente al lugar de práctica pero van más allá de la zona de escalada. De hecho, pueden ser compartidas a través de simbolizaciones y codificaciones distintas y propias a otros usuarios del lugar. Fronteras sí, pero muchas veces confusas como lo refleja la redacción de las topos guías de las zonas de escalada, y su complicada lectura. Aun así, la construcción y delimitación del lugar a través de estas fronteras permite una cartografía, tanto a nivel físico como mental, en cuanto que estas zonas se ven calificadas por nombres distintos.

La difusión de información relativa a los diferentes sitios a través de los medios especializados está en estrecha relación con el desarrollo de aquellos. Los medios son elementos claves, no tanto en los procesos de nacimiento del sitio como en los procesos de desarrollo y de perennidad del mismo. En efecto, una frecuentación alta es corolario de la degradación de este último, tanto a nivel social como ambiental, y los bloques o las vías no pueden ser considerados independientemente del ámbito natural en cual están situados.

VI. Conclusión

La construcción y apropiación de los espacios de práctica en escalada es un proceso complejo en cual se incorporan diferentes actores y tienen lugar varios procesos de distinción entre los practicantes. Las estrategias de comunicación juegan igualmente un rol determinante en la construcción de estos espacios convirtiéndolos en lugares, sobre todo a través de su difusión. Al respecto, el análisis de los soportes mediáticos ha sido, muchas veces, puesto en relación con los fenómenos de construcción identitaria pero resulta necesario considerarlo también con respecto a los fenómenos y dinámicas que atraviesan estos lugares. La supervivencia de estos espacios como lugares construidos y apropiados depende de fenómenos, comportamientos y normas colectivas que sitúan estos lugares en el centro de juegos de relaciones precarias con respecto a su permanencia a largo plazo. En paralelo, el desarrollo y la articulación de los imaginarios colectivos de alcance global a través de los medios tienen repercusiones notables sobre realidades localizadas en el espacio y en el tiempo, especialmente sobre las condiciones de acceso a estos sitios de escalada.

Condiciones de acceso pero igualmente modos de vida en estos sitios, ambos elementos son indispensables en el examen de una práctica en su realización cotidiana. De hecho, el análisis etnográfico revela esta práctica como indisociable a los lugares en los cuales se desarrollará gracias a procesos de construcción dinámica.

Cada espacio, antes de convertirse en lugar, está incorporado en un contexto histórico-cultural específico que pone en juego una simbología propia así como una movilización y utilización del espacio particular, relacional e histórico. Como puso en evidencia Moser y Weiss (2003), la idea de un espacio virgen de cualquier tipo de acondicionamiento por la mano del hombre es una utopía ambiental. El interés reside por lo tanto en el análisis de estos procesos de construcción, ya sean ambientales, ya sean urbanos, de los lugares según las perspectivas del sujeto de investigación. Además, estas formas de realización del espacio permiten examinar los fenómenos de distinción entre grupos que, aun participando en una actividad común a través de una misma práctica, movilizan puntos de vista y sistemas de significación diferentes.

Bibliografía

AMIT, Veret (Edits.)

2000 *Constructing the field: ethnographic fieldwork in the contemporary world*. London: Routledge.

AUBEL, Olivier

2005 *L'escalade libre en France*. Paris: L'Harmattan.

AUGE, Marc

1992 *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la sur-modernité*. Paris: Seuil.

BEAL, Becky; WHEATON, Belinda

2003 "Keeping it real: Subcultural media and the discourses of authenticity in alternative sport", en *International Review for the Sociology of Sport*, 38, 2: 155-176.

BEAL, Becky; WILSON, Charlene

2004 "Chicks dig scars: commercialisation and the transformations of skateboarder identities", en Wheaton, B. (Edits.). *Understanding Lifestyle sports: consumption, identity and difference*: 31-54. Routledge: London.

BECKER, Howard

1985 *Outsider. Etude de sociologie de la déviance*. Paris: Editions A.M Métailé.

BOURDEAU, Philippe (Edits.)

2002 *La montagne, terrain de jeux et d'enjeux: débats pour l'avenir de l'alpinisme et des sports de nature*. L'Argentière-la-Bressée: Editions du Fournel.

BOURDIEU, Pierre

1979 *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Editions de Minuit.

CORNELOUP, Jean

1991 "Escalades et post-modernité", en *Aventure, revue internationale Sociétés*, Dunod, 34: 385-395.

DE CERTEAU, Michel

1980 *L'invention du quotidien. Tome 1: Les arts de faire*. Paris: Gallimard.

DE LESELEUC, Eric

2004 *Les voleurs de falaise: un territoire d'escalade entre espace public et espace privé*. Pessac: Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine.

DONNELLY, Michelle

2006 "Studying extreme sport: Beyond the core participants", en *Journal of Sport and Social Issues*, 30: 219-224.

DONNELLY, Peter

1981 "Towards a definition of sport subcultures", en Hart, M. (Edits.). *Sport in the sociocultural process*: 565-587. Dubuque, IA: William C. Brown.

2003 "The Great Divide. Sport climbing Vs Adventure Climbing", en Rinehart, R.; Sydnor, S. (Edits.). *To the Extreme. Alternative Sports, Inside and Out*: 291-306. Albany State: University of New-York.

DONNELLY, Peter; YOUNG, Kevin

1988 "The construction and confirmation of identity in sport subcultures", en *Sociology of Sport Journal*, 5: 197-211.

GUPTA, Akhil; FERGUSON, James (Edits.)

1992 "Beyond Culture: Space, identity and the politics of difference", en *Cultural Anthropology*, 7, 1: 6-23.

HIRSCH, Eric; O'HANLON, Michael (Edits.)

1995 *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*. Oxford: Clarendon Press.

LEWIS, Neil

2004 "Sustainable adventure: embodied experience and ecological practices within British climbing", en Wheaton, B. (Edits.). *Understanding Lifestyle sports: consumption, identity and difference*: 70-93. London: Routledge.

- LOVELL, Nadia (Edits.)
1998 *Locality and Belonging*. New-York: Routledge.
- MAFFESOLLI, Michel.
1988 *Le temps des tribus: le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse*. Paris: Méridiens Klincksieck.
- MIDOL, Nancy
1993 "Cultural dissents and technical innovations in the whiz sports", en *International Review for the Sociology of Sport*, 28: 23-33.
- MOSER, Gabriel ; WEISS, Katrine (Edits.)
2003 *Espaces de vie. Aspects de la relation homme-environnement*. Paris: Armand Colin.
- POCIELLO, Christian
1995 *Les cultures sportives: pratiques, représentations et mythes sportifs*. Paris: Presses Universitaires de France.
- RINEHART, Robert ; SYDNOR, Synthia (Edits.)
2003 *To the extreme: Alternative Sports, In and out*. Suny press.
- SAYEUX, Anne-Sophie
2008 *Surfeurs, l'être au monde. Une analyse socio-anthropologique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
2010 "Les paysages vagues", en *Sociétés*, 109, 3: 91-103.
- SNYDER, Gregory
2011 "The City and the Subculture Career: Professional Street Skateboarding in LA." *Ethnography*, 13, 3: 306-329.
- SOULE, Bastien; WALK, Steve
2007 "Comment rester 'alternatif'? Sociologie des pratiquants sportifs en quête d'authenticité subculturelle", en *Corps*, 1, 2: 67-72.
- STEBBINS, Robert
1992 *Amateurs, Professionals, and Serious leisure*. Beverly Hill: Sage.
- THORNTON, Sarah
1995 *Club cultures: Music, media and subcultural capital*. Cambridge, UK: Polity.
- WILSON, Brian
2007 "New Media, Social Movements, and Global Sport Studies: A Revolutionary Moment and the Sociology of Sport", en *Sociology of Sport Journal*, 24: 457-477.
- WHEATON, Belinda
2000 "Just do it: Consumption, commitment and identity in the windsurfing culture", en *Sociology of Sport Journal*, 17, 3: 254-274.
2010 "Introducing the consumption and representation of lifestyle sports", en *Sport in Society*, 13, 7: 1057-1081.
- WHEATON, Belinda (Edits.)
2004 *Understanding Lifestyle sports: consumption, identity and difference*. Routledge: London.
- WOERMANN, Niklas
2012 "On the Slope Is on the Screen: Prosumption, Social Media Practices, and Scopic Systems in the Freeskiing Subculture", en *American Behavioral Scientist*, 56, 4: 616-640.
- WULFF, Helena
2000 "Access to a closed world: methods for a multilocal study on ballet as a career", en Amit, V (Edits.). *Constructing the field: ethnographic fieldwork in the contemporary world*: 147-161. London: Routledge.